



Karl Marx (1818-1883)

Fue el filósofo francés Althusser quien dividió **la obra de Marx** en dos etapas: la del **joven Marx** y la del Marx **maduro**. El pensamiento de su primera etapa (recogido en obras como “*Manuscritos económico-filosóficos*”, “*Tesis sobre Feuerbach*” y “*La ideología alemana*”), se caracterizaría por su **preocupación humanista** (lucha por la emancipación frente a toda alienación, crítica a las ideologías...). Es el momento de sus *encuentros y desencuentros* con Hegel y Feuerbach y su apuesta por un **materialismo en clave dialéctica** frente a ambos pensadores. Con el Marx maduro de “*El Capital*”, los aspectos humanistas dejan paso a los “científicos”, siendo el centro de su preocupación la elaboración de un **socialismo verdaderamente científico**¹.

O. Encuentros y desencuentros de Marx.

El pensamiento de Marx se nutre de encuentros y desencuentros con distintos pensadores, que van desde Hegel hasta Feuerbach, pasando por los economistas políticos clásicos y el socialismo utópico. Veámoslos brevemente.

Hegel (1770-1831) representa el culmen del **idealismo** y de la **concepción cristiano-burguesa** del mundo.

La **crítica** de Marx a Hegel se centra en tres aspectos fundamentales: su **idealismo** y el carácter **conservador** del mismo (“*todo lo real es racional*”)²; su visión meramente **teórica** de la filosofía (al reducir ésta a *mera contemplación* de una realidad que, en su opinión, es *plenamente racional*); y su **concepción burguesa del Estado** (realización plena de la libertad). Frente a ello, Marx se servirá del mayor de sus descubrimientos, la **dialéctica**, pero “*puesta sobre sus pies*” (esto es: no idealista, sino **materialista**) para **reinterpretar** las principales categorías hegelianas (tales como “alienación”, “trabajo”...).

El encuentro con la **izquierda hegeliana** y, en concreto, con el **materialismo** de Feuerbach (1804-1872) y su **crítica a la religión**, influirán decisivamente en el pensamiento de Marx. Sin embargo, el **materialismo** de Marx no será mecanicista como el de aquél, sino **dialéctico**³ y el **humanismo ateo**⁴ de Feuerbach será

¹ Hª de la Fª, editorial Laberinto.

² Según Hegel, “*Todo lo racional es real y todo lo real es racional*”. La segunda parte de la frase le pareció a Marx inadmisibles, ya que afirmar eso significaba que también *la realidad social y política* de su tiempo eran igualmente *racionales*. Una afirmación semejante no es más que mera *apología del presente*, una *justificación del orden establecido* (una *legitimación de la situación existente*). A partir de tal afirmación se deduce, según Marx, que toda posibilidad de cambio o transformación es irracional, porque todo lo que es real es racional, y, por consiguiente, todo lo que todavía no es real, sino posible, es irracional. De ahí el carácter reaccionario de la 2ª parte de la frase (tomado de www.bipedosimplumes.es)

³ Marx critica el materialismo de Feuerbach por considerarlo mecanicista, es decir, por explicar la naturaleza en términos de causa-efecto, reduciendo al hombre a mero objeto contemplativo. Marx, en cambio, considera que el ser humano se define mejor como “sujeto activo”, que a través de la praxis transforma la realidad.

⁴ “Según Feuerbach, el secreto de la religión está en la naturaleza humana. La religión **no nace sólo del miedo** a las fuerzas ciegas de la naturaleza **y de la ignorancia**, sino también **del poder humano** en general y **del deseo** en particular. *Dios es para el hombre lo que el hombre debería ser para sí mismo*: un ser sobrehumano, sobrenatural, perfecto. La **fuerza de su deseo** es tan grande que el hombre, inconscientemente, **se enajena**, al concebirse a sí mismo teóricamente como algo distinto de sí, como dios, creando la religión. Y permanece enajenado hasta que descubre, **mediante la crítica fundada en el materialismo filosófico**, que el contenido de la religión, que dios mismo, es el resultado de la **proyección inconsciente** de todas las **potencialidades**, de todos los atributos humanos (la razón,

Comentario [M1]: Según Hegel, “*Todo lo racional es real y todo lo real es racional*”.

La **Historia** es interpretada por él como un proceso regido por el Espíritu, de cara a la conquista de mayores cotas de **racionalidad y libertad**, cuyo cumplimiento o plenitud se halla en el **Estado** (árbitro supremo de todos los conflictos sociales). El Estado del que habla no es otro que el **Estado prusiano de signo burgués**. Marx no lo ve así: el Estado no es precisamente la realización racional de la libertad (pues la mera existencia del proletariado contradice la supuesta racionalidad de lo real), sino la institucionalización de la explotación de toda una clase, por parte de la burguesía. Ello no significa que Hegel deba ser rechazado por completo; más bien se trata de hacerle **asentar sus pies** en la **materialidad de lo real**, utilizando el mayor de sus descubrimientos, la dialéctica (no idealista, sino materialista), lo que a permitirá a Marx reconfigurar las categorías hegelianas.

Comentario [M2]: La crítica de Feuerbach a la religión (en su libro “*La esencia del cristianismo*”), entusiasmó a toda la izquierda hegeliana. Se puede resumir en la idea de que **dios no es más que una proyección de la esencia del hombre**.

Según Feuerbach, el hombre “*habría creado a dios*”, al **proyectar** fuera de sí, todos los atributos humanos (esencia), superando toda limitación y negatividad, colocándolos en un “sujeto” distinto de sí (dios).

Se produce así la **alienación religiosa** (ver nota sobre el “*humanismo ateo*”). Dicha alienación **se superará** cuando el hombre **tome conciencia** de que dios es sólo una proyección de la naturaleza humana, y el hombre se convierta para el hombre en su propio dios, **reduciendo de este modo, la religión** (o teología) a **antropología** (humanismo ateo).



objeto de diversas críticas. Para Marx, el análisis realizado por Feuerbach no consigue eliminar por completo la alineación religiosa, al no profundizar en las *condiciones materiales* de la misma⁵. Por otra parte, el hombre del que habla Feuerbach, es el hombre en abstracto (la “esencia” o “naturaleza” humana), un hombre desconectado de la historia y de su relación dialéctica con la naturaleza (a través de la praxis –trabajo–). Por último, Marx critica el carácter meramente teórico de su pensamiento, proponiendo frente a él, la unión de teoría y praxis⁶.

Frente al **socialismo utópico** como el de Proudhon (al que Marx acusa de romántico, ingenuo⁷), propondrá un socialismo *verdaderamente científico*.

Por último, el pensamiento de Marx se nutre de sus estudios sobre los **economistas políticos ingleses** (Adam Smith (1723-1790), Malthus y David Ricardo (1772-1823)), quienes defendían la idea de un mercado capaz de “autoregularse” por la ley de la oferta y la demanda, rechazando la intromisión del Estado en la economía (y en la sociedad).

Comentario [M3]: El término “socialismo utópico”, hace referencia a un conjunto heterogéneo de doctrinas de carácter sociopolítico, del siglo XIX (aunque aparecen ya a finales del siglo XVIII, sobre todo en Francia). Como tal, la expresión fue introducida por Marx y Engels para hacer referencia a las doctrinas colectivistas de Fourier, Proudhon, Saint-Simon, Owen, y otros, frente al socialismo propuesto por Marx y Engels, al que caracterizaron como “científico”

la voluntad, el sentimiento superior) en un supuesto ser sobrenatural y sobrehumano: en dios” (JEREZ MIR, RAFAEL, “Marx y Engels: el marxismo genuino”, Edit. Cincel, Madrid 1985, pp. 62-63)

⁵ Según Marx, la alienación religiosa es tan sólo la manifestación de una **alienación más profunda: la económica**. El análisis de Feuerbach se queda “corto”, al no profundizar en las *verdaderas raíces* de la misma. Para Marx la base de toda alienación son las **condiciones materiales (económicas)** en las que se desenvuelve una sociedad. A Feuerbach le ha faltado una comprensión histórica, genética y dialéctica del fenómeno de la alienación. El análisis de las condiciones materiales como base de la alienación económica, comenzará a partir de 1844. En ese año, “Marx se traslada a París para trabajar con Ruge en la dirección de una revista llamada *Anales Franco-Alemanes*. Por aquel entonces, pudo leer el trabajo de un tal Hess titulado “*Sobre la esencia del dinero*” en el que explicaba la enajenación religiosa (analizada por Feuerbach, como manifestación secundaria de la enajenación mucho más radical del obrero, excluido de la propiedad y, obligado a vender su trabajo como mercancía y a producir mercancías (...)) Para superar esta enajenación –concluía Hess– hay que destruir la propiedad privada y la sociedad burguesa, instaurando el comunismo. Este trabajo, junto a la lectura de un artículo de Engels titulado “*Esbozo de crítica de la economía política*”, serían determinantes para el desarrollo del tema de la alienación (tomado de JEREZ MIR, RAFAEL, “Marx y Engels: el marxismo genuino”, Edit. Cincel, Madrid 1985, pp. 75).

⁶ Para Marx, la alienación religiosa no se supera con una mera “*toma de conciencia*” (esto es, con *darse cuenta* de que dios no es más que una proyección o enajenación de la naturaleza humana), sino con un **cambio de las condiciones materiales** que han dado lugar a dicha alienación (**praxis**).

⁷ EL **socialismo utópico** se identifica, sobre todo, con la voluntad de concebir comunidades ideales, organizadas según principios democráticos y cuyas relaciones se fundan en la equidad. Marx reconoce en **Proudhon** el mérito de ser un obrero autodidacta y el haber insistido en la necesidad de que los trabajadores dominaran la ciencia económica burguesa. Además fue el que más influyó sobre la clase obrera de la Francia del siglo XIX. Con todo, critica sus limitaciones; por ejemplo, idealizaba la producción del pequeño productor, defendiendo intereses “pequeñoburgueses”; pretendía establecer una sociedad de pequeños propietarios y se inclinaba por el reformismo político. Además, Proudhon, en opinión de Marx, no partía de un análisis de la sociedad real y utilizaba categorías abstractas como “fraternidad”, “justicia universal”...

En relación a otros socialistas utópicos, Marx valora los planteamientos de **Owen** por la orientación práctica y comunista que este empresario textil había dado a su crítica al capitalismo, así como por impulsar el reformismo político y por la eficacia del “**owenismo inglés**” (limitaciones legales al trabajo de mujeres y niños, unión sindical, cooperativas de producción y consumo, bazares obreros...) Por su parte, los planteamientos de **Saint-Simon** y **Fourier** le parecían a Marx muy interesantes desde el punto de vista teórico, aunque con limitaciones frente a un socialismo científico (Cf.: JEREZ MIR, RAFAEL, “Marx y Engels: el marxismo genuino”, Edit. Cincel, Madrid 1985, pp. 118-122). **Fourier** criticó el capitalismo de su época y propuso la creación de unas unidades de producción y consumo llamadas “falanges” o “falansterios”, basadas en el cooperativismo integral y autosuficiente, en las que los beneficios obtenidos se repartían entre los miembros de las falanges.



Para Marx, esta manera de entender la economía es una mera “**ideología**”, carente de toda base histórica y científica, que no hace sino *elevar los hechos a la categoría de leyes* (como si los fenómenos económicos respondieran a un orden natural y justo). Frente a ellos, Marx realizará un estudio científico de la sociedad y de la economía, profundizando de las categorías utilizadas por los economistas (*valor de uso y de cambio, plusvalía...*), para mostrar la irracionalidad y barbarie del capitalismo⁸.

De la preocupación humanista a la científica.

El pensamiento del **joven Marx** se inspira en la *dialéctica de Hegel* y el *materialismo de Feuerbach*, para superarlos en lo que él denomina “**materialismo consecuente**” o “**humanismo**”, siendo su centro de interés el **hombre** y la situación en la que se encuentra (**alienación**).

Para Marx el **hombre** es un ser **natural (material – sensorial)**, esencialmente **activo** (y no meramente contemplativo⁹), cuyas necesidades e impulsos se satisfacen mediante el **trabajo**¹⁰. En este sentido, “**la esencia del hombre surge del trabajo**”¹¹. El trabajo es el medio por el cual el hombre *se apropia de la naturaleza, la humaniza* (al plasmar u “objetivar” sus ideas y proyectos en ella) y *se hace a sí mismo* plenamente (autoproduce su vida y desarrolla sus cualidades). Al mismo tiempo, mediante el trabajo coopera con otros individuos, manifestando su *naturaleza social*¹². El *lenguaje, la conciencia*, y el mismo

Comentario [M4]: Antropología: la esencia del hombre “surge” del trabajo.

⁸ Marx trata la crítica de la economía política en dos momentos de su evolución intelectual: primero en los “*Manuscritos*” (1844), una obra de juventud, y luego en su obra de madurez: *El Capital* (1867).

En general, la crítica a la economía política clásica en Los *Manuscritos* parte de su **proyecto humanista** de emancipación y la lucha contra la alienación. Desde esta perspectiva acusa a la economía política clásica, liberal y burguesa de ser un mero instrumento ideológico para justificar la estructura capitalista, la alienación que de ella resulta, de presentar al capitalismo como si fuese algo natural y sin historia y, por lo tanto, como la única alternativa para el desarrollo de la humanidad. La economía clásica trata las relaciones entre los hombres como relaciones entre cosas, ocultando por tanto la situación de explotación de unas clases sobre otras. Parte del hecho de la *propiedad privada* aunque no lo explica, ni tampoco *el fundamento de la división de trabajo y capital*, etc. Así las cosas, la economía política clásica no puede ser considerada una ciencia, sino una especie de catecismo capitalista.

En su **segundo periodo**, Marx va más allá de la crítica humanista de los *Manuscritos* y afronta el análisis económico desde una **perspectiva más científica**. Su *teoría del valor* (de uso y de cambio); el concepto de *plusvalía*; el *fetichismo de la mercancía*; los análisis de la estructura económica en términos de *modos de producción, fuerzas de producción y relaciones de producción*; la reducción a dos grandes clases sociales: propietarios de los medios de producción y no propietarios, etc. son algunas de las categorías que pone en juego Marx para explicar su análisis del capitalismo desde una crítica científica a la economía política clásica

⁹ Marx pretende distanciarse de las concepciones del ser humano defendidas por **Hegel y Feuerbach**. El primero ha captado el “dinamismo” inherente al ser humano, pero ha cometido el error de concebirlo de forma idealista, reduciéndolo a “espíritu”. El segundo, es consciente de que el hombre es un ser “material”, pero ha olvidado su dimensión activa y dinámica.

¹⁰ El hombre no se conforma con tomar y consumir objetos y bienes que encuentra en la naturaleza, sino que los transforma con su trabajo y, de este modo, autoproduce su vida material.

¹¹ “*Podemos distinguir al hombre de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera. Pero el hombre se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a “producir” sus medios de vida*” (MARX-ENGELS, *La ideología alemana*, p. 19).

¹² Dicho esto, una pequeña matización: no es que el hombre sea “social por naturaleza”, sino que **se hace humano** en sociedad.



pensamiento surgen (según Marx) del trabajo. Todas estas virtualidades del trabajo hacen que el hombre sólo pueda humanizarse plenamente, mediante el mismo¹³.

Sin embargo, si atendemos a la historia y, en concreto, a las **relaciones de producción** propias de la sociedad capitalista, comprobaremos cómo el trabajo ha perdido su capacidad humanizadora, deviniendo (convirtiéndose) en todo lo contrario, de modo que, en el trabajo, *el hombre contradice su propia esencia*. Todo esto recibe en Marx el nombre de “alienación”.

Comentario [M5]: Ver comentario [M7].

La alineación y sus formas.

“La idea ha quedado siempre en ridículo cuando parecía divorciada del interés”
(MARX-ENGELS, 1958, *La Sagrada Familia*, p. 147).

En la sociedad burguesa... *“el trabajador se ha convertido en una mercancía, y para él es una suerte encontrar a quien venderse”*
(Manuscritos económico-filosóficos, p 348).

La **alienación**, término de origen hegeliano¹⁴, es un *proceso mediante el cual una persona o grupo social es desposeído de algo que le pertenece, generando de este modo una “falsa conciencia”* (o interpretación distorsionada de la realidad). Según Marx, la fuente primaria de alienación es la **económica**: son las **condiciones materiales** propias de la **infraestructura** (esto es, la articulación de las **fuerzas productivas** y las **relaciones de producción**) las que determinan las ideas y construcciones mentales (**superestructura**), dando lugar a las **ideologías**¹⁵. En consecuencia, toda ideología, más que representar fielmente la realidad, lo que hace es *desfigurarla* creando una “falsa conciencia” (a la vez que justifican y legitiman

Comentario [M6]: El término “alienación”, de origen hegeliano, significa “escisión”, “salida de sí”, “extrañamiento” o “enajenación”.

Comentario [M7]: La economía es la base y el fundamento de las relaciones sociales. Ahora bien, en la **estructura económica** se pueden diferenciar dos elementos, a saber, **fuerzas productivas** y **relaciones de producción**.

Las primeras son todos aquellos **medios, instrumentos(herramientas) y la propia actividad humana mediante los cuales los individuos humanos intervienen en la producción**.

Las segundas son **las relaciones que se establecen entre los propietarios de los medios de producción y los productores directos**.

Las relaciones de producción **dan lugar a diferentes modos de producción:**

primitivo, esclavista, feudal, capitalista... En cada modo productivo se dan un tipo diferente de relaciones; en el capitalismo, el capitalista se adueña de las fuerzas productivas: instalaciones, maquinarias y otros medios, al mismo tiempo que, mediante el salario, se adueña también de la fuerza de trabajo del obrero (Cf.: **bipedosimplumes**)

¹³ “El hombre debe concebirse como producto de su propio trabajo: produce los medios necesarios de vida (alimentos, etc.), los medios de producción (herramientas) y, en definitiva, su propia vida material. Y se autoproduce en condiciones sociales, sobre la base de la cooperación solidaria de los individuos. El trabajo como capacidad y actividad a la que el hombre debe su propio ser, implica no sólo la producción de unas determinadas relaciones entre hombre y naturaleza, sino también de unas relaciones definidas de los hombres entre sí. Por último, el propio lenguaje, la conciencia práctica, surge del trabajo. Y el pensamiento, la conciencia humana, no es más que lenguaje progresivamente interiorizado” (JEREZ MIR, RAFAEL, “Marx y Engels: el marxismo genuino”, Edit. Cincel, Madrid 1985, p. 108).

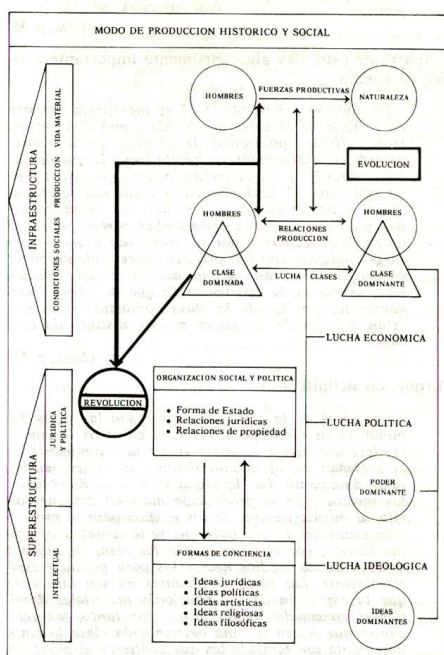
¹⁴ El concepto de alienación lo toma Marx de **Hegel**. Representa aquel momento en el que el espíritu se exterioriza en la materia, el infinito da lugar a lo finito. Para el idealismo, el momento dialéctico en que el *espíritu se aliena* o exterioriza es un momento racional, necesario y enriquecedor. Esa alienación se reduce o suprime en la etapa siguiente del proceso dialéctico. En el pensamiento del joven Marx, concretamente en los **Manuscritos económico-filosóficos** (París, 1844) el concepto de alienación adquiere una importancia radical. Se ha discutido si Marx elimina este concepto en su etapa de madurez, o simplemente lo transforma; lo que es indudable es que estamos ante uno de los puntales de su pensamiento.

¹⁵ “Las formaciones nebulosas que se condensan en el cerebro de los seres humanos son sublimaciones necesarias de su proceso material de vida, proceso empíricamente registrable y sujeto a condiciones materiales. La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra forma de ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponde pierden así, la apariencia de su propia sustantividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los seres humanos, desarrollando su propia producción material y sus intercambios materiales, cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia” (Marx: *La ideología alemana*).

Cf.: Bueno Gómez, Noelia “Crítica de la ideología en Marx” (en revistadefilosofia.com)



dicha *desfiguración*)¹⁶. Es necesario profundizar en la alienación económica para descubrir la naturaleza de toda otra alienación (ideológica).



"¿En qué consiste entonces la enajenación del trabajo? Primeramente en que el trabajo es **externo** al trabajador, es decir, no pertenece a su ser; en que en su trabajo, el trabajador no se afirma, sino que **se niega**; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo, arruina su espíritu. Por eso el trabajador sólo se siente en sí, fuera del trabajo, y en el trabajo, **fuera de sí**. Está en lo suyo cuando no trabaja y cuando trabaja no está en lo suyo. Su trabajo no es, así, voluntario, sino forzado, trabajo forzado. Por eso no es la satisfacción de una necesidad, sino solamente un medio para satisfacer las necesidades fuera del trabajo. Su carácter extraño se evidencia claramente en el hecho de que tan pronto como no existe una coacción física o de cualquier otro tipo se huye del trabajo como de la peste. El trabajo externo, el trabajo en que **el hombre se enajena**, es un trabajo de autosacrificio, de ascetismo"

(Marx, "Manuscritos económico-filosóficos")

Según Marx, el trabajo en la sociedad capitalista es un trabajo alienado:

- En primer lugar, porque el hombre **no se apropia de la naturaleza** (no le pertenece la materia prima, ni los instrumentos de trabajo -medios de producción-, ni el resultado o producto de su trabajo).
- Debido a la "división del trabajo", **tampoco puede plasmar** (objetivar) **sus ideas y proyectos** ("mutila" su creatividad y humanidad - no tiene en cuenta la capacitación talento o interés del individuo, sino tan sólo el resultado: la mercancía-; ya no trabaja para humanizarse sino para sobrevivir);
- Por último, mediante el trabajo no sólo no se produce la humanización de la naturaleza, sino que el **hombre** mismo acaba convirtiéndose **en mera "mercancía" u objeto** (al vender su trabajo -su propia esencia- a cambio de un mísero salario).

La **superestructura ideológica** tiende a legitimar (justificar) la alienación económica, por lo que ésta se convierte en el origen y la fuente de toda otra **alienación** (social, política, jurídica, filosófica o religiosa). En este sentido, el trabajo alienado *divide a la sociedad en clases* (los poseedores y los desposeídos), dando lugar a una **sociedad escindida** (alienación social) y a la existencia de un **Estado** que ampara y legitima, mediante el Derecho y la violencia, las desigualdades sociales nacidas del trabajo (alienación política)¹⁷ y

¹⁶ La ideología es una forma de ver el mundo que satisface los intereses de los explotadores. La ideología es una "falsa conciencia", una *representación inadecuada de la realidad* a fin de que los explotados consideren naturales y por tanto justificables e inevitables sus condiciones de vida: "siempre ha habido ricos", "es natural que el amo se lleve una parte de la cosecha: es el dueño de la tierra, al fin y al cabo", son expresiones que manifiestan la aceptación de la ideología dominante por parte de los dominados. La ideología se constituye en la culminación del proceso de alienación (ver "alienación" en el siguiente [enlace](#) de webdianoia).

¹⁷ La **alienación política** radica en la escisión "sociedad civil" y "Estado". Se produce por la contradicción existente entre la condición de ciudadano (reconocimiento teórico de los derechos civiles y políticos del individuo (libertad e



jurídica). Por último, la religión y la misma filosofía, cumplen este mismo fin, al servir de salvaguarda de los intereses de la clase dominante. Para Marx, la religión es “*el opio del pueblo*”: una mera ideología que persigue adormecer la praxis revolucionaria, ofreciendo “consuelo” en un más allá ilusorio que nos permita olvidar las situaciones de injusticia (el sentimiento religioso tiene su origen en el malestar social).

La imposibilidad de una solución meramente teórico-contemplativa (tal como proponía Feuerbach) para la alienación y sus causas, obligará a Marx a un análisis científico del capitalismo, con el fin de descubrir las *condiciones materiales* en las que se sustenta dicha alienación, de cara a una praxis revolucionaria.

Hacia un socialismo científico: crítica al capitalismo.

Partiendo de los estudios de los economistas políticos ingleses (sobre todo de David Ricardo), Marx analiza la noción de valor-trabajo, frente al “fetichismo de la mercancía”¹⁸, que presenta el valor de ésta como si de algo natural e inherente a ella se tratase. Para nuestro autor, de las tres fuentes de riqueza señaladas por los economistas clásicos (*la naturaleza, el capital y el trabajo*) sólo esta última puede ser considerada como tal¹⁹.

En toda mercancía, se puede establecer la distinción entre “valor de uso” (capacidad de un producto o mercancía para *satisfacer ciertas necesidades*) y “valor de cambio” (el valor de una mercancía *en el intercambio con otra*). Lo que determina el “valor de cambio” es la *cantidad o tiempo de trabajo invertido* en producir dicha mercancía (el trabajo *socialmente* necesario para producirla²⁰). ~~El trabajo es, por tanto, la fuente de valor de una mercancía (tiempo de trabajo).~~

En el sistema capitalista, el obrero se ve obligado a vender su “fuerza de trabajo” como si de una mercancía más se tratara. Dicha “mercancía” tiene un valor de uso muy especial (dado que *puede producir valor*) y un valor de cambio cuyo resultado es el salario. Si el salario que percibe el proletario por su trabajo (mercancía), correspondiese realmente al *tiempo de trabajo* invertido, no se generaría

igualdad)) y la desigualdad y dominación reales que presiden las relaciones laborales (desigualdad legitimada por el Derecho en las leyes e impuesta por el Estado). Según Marx, el hombre vive enajenado en la sociedad burguesa; la emancipación política no ha ido acompañada de una emancipación social. La revolución burguesa (en este caso, la francesa, paradigma en Marx de toda otra revolución burguesa)... proclama el derecho universal y abstracto de la libertad humana, pero impone en la práctica el derecho absoluto y concreto de la propiedad privada.

¹⁸ “*El carácter misterioso de la forma mercancía estriba, por tanto, pura y simplemente, en que proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de éstos como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo, un don natural social de estos objetos y como si, por tanto, la relación social que media entre los productores y el trabajo colectivo de la sociedad fuese una relación social establecida entre los mismos objetos, al margen de sus productores*” (El Capital).

¹⁹ Si por “naturaleza” entendemos “la tierra”, ésta, por sí misma, no es ninguna fuente de riqueza a no ser que se trabaje y explote; el “capital”, por su parte, no es más que trabajo acumulado, con lo que la única fuente de riqueza es el trabajo.

²⁰ Dado que no todas las personas trabajan igual, sino que su trabajo depende de su edad, de su experiencia, su habilidad, su destreza, su forma de organizarse, etc., si el valor de una mercancía dependiese únicamente del tiempo individual que ha costado producirla, se llegaría a una situación absurda, que cuanto más lento se trabajase, tanto más aumentaría el valor de la mercancía resultante de ese trabajo. De esta manera se premiaría el despilfarro de trabajo y a los trabajadores perezosos o poco hábiles. Así pues, el valor de cambio de una mercancía no es igual al trabajo individual, sino al trabajo socialmente necesario para producirla, siendo esto la cantidad de trabajo necesario en condiciones medias de productividad en una determinada sociedad y en una determinada época ([wikipedia](https://es.wikipedia.org/wiki/Teoría_del_valor_trabajo): teoría del valor trabajo)

Comentario [M8]: Recuerda cómo, según Feuerbach, para superar la alineación religiosa, bastaba con una “toma de conciencia” o con un “caer en la cuenta” de que dios no es más que una proyección de la esencia del hombre. Marx muestra cómo la alienación religiosa es, tan sólo, un reflejo de otra más radical (la económica). Por lo tanto, aquella sólo puede ser superada cambiando las condiciones materiales (económicas y sociales) que dan lugar a dicha alienación, mediante una praxis revolucionaria.



beneficio para el capitalista²¹. La “**plusvalía**” o “*tasa de explotación*” nace de ese “plus” de *tiempo de trabajo* que el capitalista no paga al proletario y su acumulación no es otra cosa que el “**capital**”²². Dado que lo que el empresario persigue es la “acumulación del capital”, con el tiempo se acaba produciendo una **competencia** entre el *desarrollo de las fuerzas productivas* (maquinaria, tecnología) y las **fuerzas de trabajo**, lo que conlleva la destrucción de éstas (paro y miseria para los trabajadores) y, en último término, la caída del consumo y las crisis periódicas de superproducción (fenómeno cada vez más acusado en el sistema capitalista).

Es el momento de plantear una **praxis revolucionaria** sobre la base de un **análisis científico de la historia** en clave marxista (materialismo histórico).

El materialismo histórico

Para Marx, son las **condiciones materiales** de la infraestructura **las que determinan la historia y la conciencia que una sociedad tiene de sí misma**, y no –como pretendía el idealismo– las ideas o “superestructura”. Cuando en la infraestructura económica, el desarrollo unas determinadas “*fuerzas productivas*” entra en **contradicción** con sus correspondientes “*relaciones de producción*”, se produce una **tensión dialéctica** que provoca la sustitución de un “*modo de producción*” por otro. Esta tensión dialéctica entre las “fuerzas productivas” y las “relaciones de producción” tiene su expresión histórica en la **lucha de clases**. Por esto dice Marx que **la lucha de clases** es el auténtico **motor de la historia (ver nota explicativa²³)**.

²¹ Un ejemplo: “El dueño del dinero compra la fuerza de trabajo por un valor (lo que necesita el obrero para vivir él y su familia). El trabajador produce este valor en (por ejemplo) 4 horas de trabajo. El resto de la jornada de trabajo crea un producto adicional no retribuido por el capitalista que es la plusvalía: La diferencia entre el valor del trabajo realizado –encerrado en un producto- y el valor de la fuerza de trabajo (expresado en un salario) es la “plusvalía” o “tasa de explotación” ([enlace](#)).

²² El empresario tiene **dos maneras de aumentar la plusvalía**: mediante la prolongación de la jornada de trabajo (**plusvalía absoluta**) y/o mediante la reducción del *tiempo de trabajo*, a través de la incorporación de nuevas tecnologías (**plusvalía relativa**). El fenómeno de la competencia lleva al empresario a disminuir la fuerza de trabajo, sustituyéndola por máquinas, lo que genera paro y miseria entre los trabajadores. De este modo, cuanto más desarrolladas están las fuerzas productivas (tecnología), más empobrecidos están los trabajadores. Esta situación provoca una caída del consumo (paro... descenso del consumo) y, con ello las crisis periódicas de superproducción (fenómeno inevitable y cada vez más acusado en el capitalismo industrial).

²³ Cuando un determinado desarrollo de las “*fuerzas productivas*” (formas de producir) se ve entorpecido por ciertas “*relaciones de producción*” (estructura social) con las que ya no son coherentes, se produce una tensión dialéctica que dará lugar a la superación de éstas por otras más afines, apareciendo un nuevo **modo de producción**. Por ejemplo cuando la **burguesía** ha adquirido un gran desarrollo económico, y sin embargo no se refleja en un poder social, puesto que son los nobles los que detentan este poder.... se produce el conflicto, estalla la revolución social, (en nuestro ejemplo la revolución francesa), que supone una reorganización de las relaciones de producción; es decir, el poder social de los nobles y aristócratas es usurpado por la burguesía, lo que supone una reorganización social que llevará aparejada una transformación de las superestructuras políticas, jurídicas e ideológicas más o menos rápida. La burguesía instaura un Estado que beneficie sus intereses de clase dominante, y unas leyes que apoyen esta situación.... Esta tensión dialéctica entre las “fuerzas productivas” y las “relaciones de producción” (es decir entre formas de producir y la estructura social) tiene su expresión histórica en la lucha de clases. Por esto dice Marx que la lucha de clases es el auténtico motor de la historia (Tomado de [Javisolamente](#)).

[Para una explicación más detallada](#) de estos conceptos (**fuerzas productivas / relaciones de producción**), sigue [este enlace](#) de webdianoia –**apartado 1a. Estructura económica**–.



"En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias e independientes de su voluntad, en relaciones de producción que corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones constituye la estructura económica de la sociedad, o sea, la base real sobre la cual se alza una superestructura jurídica y política y a la cual corresponden formas determinadas de la conciencia social. En general, el modo de producción de la vida material condiciona el proceso social, político y espiritual de la vida. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino al contrario, su ser social es el que determina su conciencia. En un determinado estadio de su desarrollo las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, por usar la equivalente expresión jurídica, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se habían movido hasta entonces. De formas de desarrollo que eran las fuerzas productivas, esas relaciones se convierten en trabas de las mismas. Empieza entonces una época de revolución social."

(MARX, "Contribución a la crítica de la economía política")

La dialéctica de la lucha ha estado presente en todas las épocas, por lo que, a lo largo de la historia, unos "modos de producción" han sido superados dialécticamente por otros (primitivo, esclavista, feudal, capitalista)²⁴. En la actualidad, la lucha se centra en dos clases antagónicas (burguesía y proletariado) y son las contradicciones inherentes al capitalismo (unidas a una intervención revolucionaria, por parte del proletariado) las que determinarán la disolución de la burguesía a manos de su antítesis (el proletariado)²⁵.

Siguiendo la dialéctica de la historia, el capitalismo dará paso al **comunismo** en dos fases bien diferenciadas²⁶.

- La primera, la del Estado socialista como "dictadura del proletariado", sobre la base de la supresión de la propiedad privada²⁷.
- La fase final corresponderá a la llegada del comunismo, caracterizado por la **supresión del Estado** –en tanto elemento opresor- y de **toda división entre clases sociales**. Llegados a este punto, el movimiento dialéctico de la historia cesará, al no haber clases sociales antagónicas que luchen entre sí. Se alcanzará entonces al utopía marxista: una sociedad sin clases en la que los seres humanos trabajarán libremente, habrá superabundancia, desaparecerá el valor de cambio y se

²⁴ El **modo de producción** es el resultado de la síntesis de tres elementos estructurales: la **estructura económica**, la **superestructura jurídico-política** y la **superestructura ideológica**. En el modo de producción podemos distinguir, pues, una estructura con dos elementos constitutivos: las fuerzas productivas y las relaciones de producción, entre los que se da un mutuo condicionamiento; y una superestructura en la que se pueden distinguir dos niveles: la superestructura jurídico-política, constituida por los instrumentos de control sociales y políticos correspondientes a las relaciones sociales de producción; y la superestructura ideológica, por la que se justifica el orden establecido mediante una falsa conciencia que enmascara la verdadera realidad. Ambas superestructuras están condicionadas por la estructura económica de la sociedad (webdianoia)

²⁵ Según Marx es inevitable el advenimiento del comunismo. El capitalismo, para poder existir y desarrollarse, crea dentro de sí su propia negación (el proletariado). Al crearlo genera las armas y los hombres que la llevarán a la muerte ("la burguesía produce sus propios enterradores"). Dicho proceso es necesario, dado que la historia es "dialéctica" (lucha-oposición / síntesis). La última síntesis será la del comunismo.

²⁶ Marx creía que la revolución proletaria era inminente y que ésta traería consigo la sociedad sin clases y el fin de toda alienación.

²⁷ "Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista se intercala el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda, período al que corresponde también un período político de transición cuyo estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado"(Marx: Crítica del Programa de Gotha).

Comentario [M9]: Según Marx, la disolución y superación del capitalismo por el comunismo, **será inevitable** (siguiendo la lógica dialéctica que preside la historia). La **lógica** misma del capitalismo, creará las **condiciones necesarias para su superación**. Como veíamos antes, el capitalismo tiende inevitablemente al progresivo enriquecimiento de la clase dominante, con el consiguiente empobrecimiento del proletariado (situación insostenible). Por otra parte, el desarrollo excesivo de las fuerzas productivas (dado el afán insaciable de lucro del capitalista), además de traer consigo la "destrucción de las fuerzas de trabajo" (paro y miseria para los trabajadores), provocará la "caída del consumo" y las "crisis periódicas de superproducción". A esto habría que añadir la tendencia a la baja de la cuota de beneficio (debido a la lógica acumulativa) y al fenómeno de proletarización constante, como consecuencia de la progresiva concentración de capital en unas pocas manos.

Departamento de Filosofía
(mariano.gomez1@educa.madrid.org)



instaurará el de uso, y estará regido por el principio: “*dé cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades*”.

"En la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella la oposición entre trabajo intelectual y trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo del individuo en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués y la sociedad podrá escribir en su bandera “¡Dé cada cual según sus capacidades; a cada cual según sus necesidades!”"

(Marx: *Crítica del Programa de Gotha*).